

que pronosticó Fr. Gabriel, por el mismo tiempo, en q vivia. Continuando su espíritu este don; porque á largas distancias alcançaba á ver los sucesos. Estando el en Huaxaca, y un Biente chor en el Puerto de Acapulco, mas de setenta deguas de camino, conoció q avia muerto, diziendo la hora, el dia, y lugar de su fallecimiento, al mismo punto que sucedió como se comprobó con las nuevas, que despues llegaron de este caso; en que hecho el cõpuro, y ajustados los dias se halló aver sido quando, y como lo dixo el Siervo de Dios; cõsolando á los deudos del difunto, con asegurarles, entre confianças de piedad su salvacion, que dixo, gozaba su alma.

240. Siendo este Angelical Varon cõsuelo de todos los afligidos, y para todos afable; solo para si fometó la austeridad, y aspereza; desconfiando de su parecer, para aliviarse, quando el rigor pasaba ya á demasias. Particularmente en los escrupulos, con que le congojó no poco, el comñ enemigo; así le oian muchas vezes en la Clautura de la celda, romper en gritos, y clamar, diziendo: *No consiento, No consiento*; confirmandose en este combate espiritual con la doctrina mistica que enseña

que si alguna vez los enemigos, acometen, y aprietan de modo, q la voluntad ya cañada, no tuviere (digamoslo así) alma ni espíritu para hacer vn acto contrario; no debe perder el animo, ni solcar las armas de la mano, sino antes, valerse de la lengua como este Siervo de Dios, diziendo: *No me rindo, no quiero, no consiento*. Rindiendo á voces, y resistencias, con el poder diabolico; hasta salir por los dormitorios, encendido el rostro, fatigado de la lucha, nuevo Jacob, hasta q le amanecia la aurora del sosiego, y templança Divina, que no facilmente alcanço en las fatigas, con que se molestaba en la obligacion del oficio Divino, pareciendole á su devocion, q no llenaba bastantemente el precepto; repitiendo muchas vezes las horas, clausulas, y versos, nobiẽ (al parecer de su Santo temor) pronunciados.

241. Para sossegar se en esta tormenta de escrupulos, ahogos, y edo mudado al Convento de San Bernardino de Tasco en compania del Venerable P. Fr. Juan de Santa Ana, llegó á la Hermita de Santa Fee; donde estaba entonces el Venerable Padre Gregorio Lopez, y el Licenciado Francisco Loza; recibieron á nuestro espiritual Pasajero, como á hombre

Combate espiritual del V. P. Lorenzo Scupoli Clerigo de S. Cayetano cap. 17.

Greg. Lopez despues de aver vivido 33. años en vida solitaria, murió de edad de 54 años en Sãta Fee en 20. de Julio, año de 1596. fue tralladado al Convento de Santa Theresa de SVS de Mexico, año de 1818. Dizele el M. Gil Gonzales en su Theatro de Nueva España fol. 55.

bre de peregrina virtud; tratando con el puntos altísimos, y muy delicados, de la via vnitiva; de donde salió nuestro caminante muy cõsolado; y en el camino le dixo á su compañero: *Sabes el consejo, que me dió el sãto Gregorio? Pues dixome: que quando el Demonio me apretasse con la tentacion del regalo, y que bolviessse a repetir; le dixesses que no queria, sino irme al Infierno*. Este consejo executado, fue bastante á serenar la borrasca de estos escrupulos.

242. La proposicion, que el Venerable Gregorio Lopez dió por remedio, y practicó este Religioso Padre, es: ta clara; pero como dize S. Gregorio, puede ser, que su misma claridad, y llaneza; parezca á algunos muy alta: Así en breve compedio correre, mos por su explicacion de suerte, que dandola á entender á los que ignoran, no sea á los Doctos cargosa su exposicion. El Eclesiastico en el Capitulo siete nos ordena, que no repitamos, vna misma palabra en la Oraciõ. Para desviarnos de este consejo, multiplica nuestro enemigo aparètes razones, que perturban el juyzio, y embarazã el alma, que llena de ilusiones cõ escrupulos, cesará del sacrificio de alabança á Dios, si con el brio de Abraham, no aparta estas

moscas impertinentes de la hostia, que en la Oracion ofrece al Señor, quando rezas las horas canonicas, de la Iglesia. Todos los remedios, que aplican los Medicos de las almas á los escrupulosos, usaria el Docto, y piadoso P. Fr. Gabriel, en que por altissima providencia, no hallando mejoría, acudió al P. Gregorio Lopez, que como ilustrado de Dios alcãzaba, que en la Theologia vno de los consejos que aplican los Maestros á este achaque, es: obrar cõtra el mismo dictamen, y escrupulo: Remedio en que no ay peligro de ofensa: pues aunque obrasse mal el escrupuloso cõ esta regla, seria el efecto culpa materialmente, sin daño de conciencia, siendo recto el dictamen, con que se empeñó á obrar, para vencer la escrupulosa fatiga de su espíritu. Amedrentaba el Demonio al devoto Religioso, representandole su condenacion, sino repetia el oficio: y deziale fiado en Dios, que mas queria condenarse que repetirlo: hiriẽdole por sus mismos filos, pues en no iterarle importuno, y escrupuloso se ajustaba al consejo del espíritu Santo; y en dezir, que queria irse al Infierno; no hubo voluntad deliberada; sino muestra, de que no ofendẽ las amenazas diabolicas.

Dicho notable de Gregorio Lopez.

D. Gregor. bami. 13. in Evang.

Non iteres verbum tuum in Oracione tua Ecl. 7.

Genes. 15. V. 11.

Tambur. lib. 1. Decalog. c. 3. § 8. & ibi Vasquez Sanches & alij. Porrel. dub. Regul verbo Scrupulus & Alvarez. Iesu. lib. de victoria Tentation.

2. Machaba. 6. Præmissis uelle in infernū; idest in Tartarum, lesen otros Escobar

243. Ni está fuera de ex- plares sagrados esta proposi- cion, y remedio. La misma sentencia pronuicio Eleazar Machabeo, instado, à que comiesse manjar prohibido; Mas quiero el Infierno, (dixo) que romper una ceremonia legal. Moyses dixo à Dios enamorado de su Pueblo, por quien rogaba: Perdonales Señor la culpa que han cometido, ó borrame de tu libro. Sabia Moyses, que era predestinado, y pide con seguridad de amigo, como dize San Augustin, y con cõfianza de quien bien quiere, la salud de los suyos, averturado, si pudiera ser, en este caso la fuya. Doctrina, que no menos cõpadecido de sus hermanos, executó S. Pablo, desseando hasta la vltima Anathema. Son, dizen los Expositores, estas locuciones, hyperboles, en que no peligrá la verdad, ni se arriesga la conciencia, Primero me quitaré la vida, q ha'ler tal cosa, dezimos a cada passo; fin que la prudencia condene á culpa, ponderacion semejante; que no desdennò Lyra, para cõfirmar el parecer de San Augustin, en el arrojio, y denuedo santo de Moyses, que segun este Sol de la Iglesia, quizo dezir: ó me has de bo rrar de tu libro ó has de perdonar á mi Pueblo; de tu libro no es posible que me borres: pues me es-

Exod. 32. v. 32.

August. apud Liraniū Hays. & Abulens. l. 1. c. 1.

Liranius hic Exo. 32.

cribistes yá en él; luego mi Pueblo, segura tiene la remission de su culpa. Desuerte, q los familiares amigos de Dios, no rehusan la Anathema, ni cõdenaciõ encédidos de charidad por sus Proximos. Pues como sonarà mal que para librarse assi proprio de la tentacion diabolica, se reste, cõ vn hyperbole, nuestro congoxado Religioso, hasta pronunciar su postrera desdicha en el Infierno? Aconsejabale el Demonio, repitió se el oficio; Henabale Beelzebub, q quiere dezir Varon de moscas, la cabeza de escrupulos; dizele el Venerable Gregorio, que se ria, y burle del dragon, q formò Dios, para farza del hõbre, diziendole: No quiero, seguir tu sugestion, y consejo, repitiendo el oficio; primero entrarè en el Infierno, que salgas con tu pretencion enemiga.

244. Ya que San Augustin N. P. nos presta, la autoridad de su doctrina, enseñenos con el exẽplo de su persona. Estaba estudiando vn dia, y vió passar por delante de sus ojos al Demonio, con vn libro al hombro: Conjuróle, para que le mostrasse lo que cõtenia. Respondiõle el enemigo, que en aquel libro asentaba los cargos, y culpas, que los hombres cometian. Registró el Santo el

Dicho notabil de Gregorio Lopez.

Combate espiritual del V. P. Loenca Scrupulos de Gregorio Lopez.

D. Gregorio Lopez in Evang.

Refer. Fr. Ioan de Fala in Manipul. Exemplor. tom. 2. verbo Augustinus fol. 46.

Capit

Capitulo de sus deudas: y no halló otro descuydo asentado; sino el aver dexado, de rezar en vna ocaciõ las Cõpletas por olvido. Mandó cõ imperio santo al Demonio, le aguardasse vn rato en la sala; partiò à la Iglesia: rezò las Completas, y bolviendo à ojear en el libro la plana de su cueta en el lugar citado, halló limpia la partida, y borrado el renglon de su cargo. Corriõse el acreedor de aver fiado su secreto,

y libro de caxa al deudor, viendo, que con el desden, y desprecio de sus cuentas, avia ajustado Augustino tan cabal la de su alma. Pretendia Lucifer, turbar con esta menudencia el juizio, y quietud deste gran Padre; hallò hidalgo espíritu, que sin alterarse le venció, bolviendo al empleo de sus libros, que perdiera si cargara la imaginaciõ en el escrupulo, y tentacion pretendida.

CAPITULO XIII. Prodigiosa muerte de este Apostolico Padre.

245. Vnque la vida de este admirable hombre era de Angel, por su pureza en el mundo: cuya carrera passó sin el polvo de los apetitos carnales, aparejado el limpio armiño de su cuerpo, àtes à la muerte, que à la mancha; dispuso Dios, passarle à region inalterable, y segura de caidas, prostrandole con vna rezia enfermedad en el Convento de Santa MARIA de los Angeles de Huitzilopochco: de donde, como diximos, vino à la enfermeria de Mexico en vn asnillo, y en xalma, haciendo, que le pasassen assi por medio de la Ciudad, ensayando en aquella accion, y

triumpho de su humildad el tropheo de CHRISTO N. S. q antes de morir entró por Jerusalé desta suerte. Llegó al Convento, encendido en vna fiebre rigurosa, que le abrasaba interiormente las entrañas; sin asomarse à la boca, llama, ni humo de impaciencia, que xa, ó alarido, con rostro alegre, y risueño; por no desauthorizar el merito, con relaciones lastimosas del achaque. Visitaronle Medicos: preguntó al enfermero: que resolviã en las recetas, y juntas? Respodiõle, avian ordenado tres, ó quatro medicamentos, para su alivio; y replicò con risa; Ay Hijo: No ayas miedo, q el Medico me cure; por que no ha de

Sup. n. 232.

T2

enten-